

Lunes, 2 de enero de 2017
“Resistencia contra el espíritu anticristiano”

1 Jn 2, 22-28

¿Quién es el mentiroso sino el que niega que Jesús es el Cristo? Ese es el Anticristo, el que niega al Padre y al Hijo. Todo el que niega al Hijo tampoco posee al Padre. Quien confiesa al Hijo posee también al Padre. En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio permanezca en vosotros. Si permanece en vosotros lo que habéis oído desde el principio, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre, y esta es la promesa que él mismo os hizo: la vida eterna. Os he escrito esto respecto a los que tratan de engañaros.

Y en cuanto a vosotros, la unción que de El habéis recibido permanece en vosotros y no necesitáis que nadie os enseñe. Pero como su unción os enseña acerca de todas las cosas - y es verdadera y no mentirosa - según os enseñó, permaneced en él. Y ahora, hijos míos, permaneced en él para que, cuando se manifieste, tengamos plena confianza y no quedemos avergonzados lejos de él en su Venida.

Escuchamos la advertencia del Señor de permanecer en Él. ¿Cómo podemos alcanzar esta unión? Cuanto más se debilita la Iglesia en su interior, cuanto más se difunde el espíritu del mundo y los cristianos estamos en peligro de convertirnos en una minoría rechazada o “compadecida” por el mundo, se hace cada vez más importante esta advertencia que hoy se nos hace.

Como cristianos no dependemos de la opinión del mundo; sino que nos regimos por el juicio de Dios. Es necesario que aprendamos a ofrecer resistencia al espíritu del Anticristo.

En el texto se nos representa a breves rasgos el Anticristo, como aquel que niega directamente la fe. Esto nos resulta fácil de comprender y podríamos detectarlo sin dificultad. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que no podemos juzgar bajo los mismos criterios a las personas que no han crecido en un ambiente cristiano que a aquellos que han recibido el don de la fe.

Encontramos, por ejemplo, en el Islam la negación de Cristo, pues no es reconocido como hijo de Dios. En este hecho objetivo actúa el espíritu del Anticristo.

Pero el espíritu del mundo no siempre actúa de forma tan evidente como en el caso mencionado; puede ejercer influencia sobre las personas de modo muy sutil. Puede, por ejemplo, intentar infiltrar errores en la doctrina y en la praxis de la Iglesia; puede intentar arrebatarnos la alegría que trae consigo la fe; puede intentar restringir la seguridad que nos da la fe, puede introducir en la Iglesia elementos y modos de pensar meramente humanos, que debilitan nuestra vida de fe. ¡Un modo de obrar verdaderamente peligroso!

Conocemos hoy en el mundo un así llamado “mainstream”, una tendencia popular, unos criterios de obrar o de pensar según lo que es “políticamente correcto”. ¡No es nada fácil nadar contra esta corriente! Pero hay que considerar que también al inicio del cristianismo hubo en el paganismo fuertes resistencias hacia nuestra fe; sin embargo, esta fe prevaleció.

Es, pues, nuestra tarea poner a prueba si aquello a lo que nos enfrentamos corresponde o no al Espíritu de Dios. Para ello tenemos en la Sagrada Escritura y en las enseñanzas de la Iglesia un criterio totalmente confiable. En ocasiones, encontraremos elementos que será necesario rechazar; otros elementos podremos intentar impregnar con el espíritu cristiano.

Hoy nos enfrentamos con la realidad de que en Europa y en América el cristianismo se desvanece, mientras que cada vez ganan más terreno, especialmente en el plano moral, ciertas ideologías enemigas de Dios.

Ciertamente ya no encontramos el paganismo existente en otros tiempos; pero crece un ambiente anticristiano en lo que se refiere a la comprensión de la vida y el mundo. Tanto más importante es que hoy permanezcamos en Cristo y que no permitamos que se infiltre en nosotros un modo de pensar anticristiano. Solo en Cristo podremos evitar que empecemos a actuar y a vivir según el estilo del mundo. Solo en Él podremos evitar incurrir en falsos compromisos con el mundo. Solo en Él podremos evitar adecuarnos al mundo, incluso cuando esto se haga creyendo erróneamente que así podremos salvar personas. ¡Seguro no fue eso lo que quiso decir San Pablo cuando hablaba de ser “todo para todos”!

Si no estamos atentos, el espíritu anticristiano puede lograr adentrarse en nuestra vida espiritual, en nuestra vida comunitaria, en la vida de las familias, en la vida de la misma Iglesia...

Nuestro criterio de discernimiento no es la situación de vida del hombre como tal; más bien esta situación representa un lugar de necesidad de evangelización. Ante las difíciles realidades de vida, podemos identificar la carencia de Dios o el haberse alejado de Él. Si descubrimos también valores, estos pueden servirnos como enganche para la evangelización. Sin embargo, la condición para poder hacerlo es que permanezcamos en Cristo.

Permanezcamos en su palabra y dejemos que ella penetre profundamente nuestro corazón. La palabra debe ser movida en nuestro interior para que se asiente más y más. Así, la Palabra de Dios adecuará nuestro modo de pensar al modo de pensar divino y nos llevará a comprender cada situación a la que nos enfrentemos desde el punto de vista de Dios.

La oración es esencial: escuchar a Dios y entrar en diálogo con Él acerca de nuestras preocupaciones, preguntas, necesidades y reflexiones. También cuando en el camino aparecen dudas, podemos llevarlas delante de Dios y pedirle su Espíritu para que nos dé claridad.

En el texto de hoy se nos habla de la unción y de permanecer en aquello que hemos recibido. Para nosotros los católicos esto significa la fidelidad a la recta doctrina que hemos recibido por medio de la Iglesia.

Permanecer en Cristo quiere decir ser fieles a la guía del Espíritu Santo, prestarle atención y configurarlo todo con Él. Esto nos protegerá de las influencias del espíritu anticristiano, que no siempre se presenta directamente negando a Cristo, sino que lo hace también de forma oculta y sutil. Este espíritu del Anticristo buscará siempre nuevos caminos para debilitar a los cristianos.

Permanecer en el Señor, en su Palabra, en sus sacramentos, en el recto obrar, en la oración incesante... ¡Todo esto nos hará capaces de resistir al Espíritu del Anticristo!